

Políticas neoliberales en el contexto chileno: la profesión docente bajo la lógica mercantil

Artículos
arbitrados

Neoliberal policies in Chile: the teaching profession under the market logic

Karina Moreno Díaz
karina.moreno@usach.cl

Rodolfo Soto González
rodolfo.soto@usach.cl



Universidad de Chile. Centro de Microdatos de la Providencia. Chile.

Artículo recibido: 11/10/2013
Aceptado para publicación: 31/10/2013

Resumen

El presente artículo posee un carácter teórico y su objetivo es realizar un análisis crítico de las consecuencias de las políticas neoliberales en el sistema educacional chileno, específicamente en la constitución actual de la profesión docente. Este análisis se centrará en tres fenómenos derivados por la lógica capitalista posibles de observar en el magisterio chileno. En primer lugar, se tratará el desequilibrio en el rol docente, caracterizado por altas presiones y escasos apoyos ofrecidos. En segundo término, se abordará el proceso de despedagogización, el cual busca disminuir la autonomía laboral. Finalmente, tratará la conformación de la identidad docente en el medio chileno. Los tres fenómenos invitan a reflexionar en torno a la importancia de la profesión docente, como elemento esencial para la mejora educativa.

Palabras clave: profesión docente, neoliberalismo, despedagogización.

Abstract

This is a theory-based work that does a critical analysis of the consequences neoliberal policies have had in the Chilean education system, particularly in the nature and profile of the teaching profession. This analysis focuses on three phenomena produced by the logic of capitalism in Chilean education. Firstly, instability in teacher's profession is considered because of work pressure and limited benefits. Secondly, the process of slow decay of teaching practice is observed because it is supposedly oriented towards diminishing labor process autonomy. The third phenomenon studied is teaching identity in Chile. All phenomena are important in the reflection about teaching profession, which is critical in education.

Keywords: teaching profession, neoliberalism, unruly pedagogy.

Introducción

Las políticas neoliberales se han extendido por gran parte del mundo, especialmente en América Latina, donde se han convertido en un eje central en la construcción de la sociedad (Cornejo & Reyes, 2008), incluyendo la educación. Es así como en base a estas políticas, los gobiernos de la región impulsaron reformas de índole educativa en concordancia con las propuestas neoliberales, las cuales buscaban promover la privatización de la educación pública, respondiendo así al objetivo de la globalización económica, apertura de mercados y debilitamiento del Estado (Pavez, 2006).

Chile fue uno de los primeros países en adoptar este modelo económico, el cual fue instaurado bajo la dictadura de Augusto Pinochet en la década de los setenta y ochenta, transformando profundamente el modelo de financiamiento y gestión del sistema escolar (Cox, 2003). Las políticas implementadas bajo esta lógica han generado que sistemáticamente se produzca una destrucción de la educación pública, convirtiendo a la educación en general en un bien de mercado regido por los intereses económicos y de empresas (Assaél & Cornejo & González & Rendondo & Sánchez & Sorbarzo, 2011).

La implementación de las políticas neoliberales en nuestro país se ha conocido como “el experimento chileno”, dado que se instauraron sin la suficiente evidencia empírica (Assaél et al., 2011) de su efectividad y/o efectos. Este “experimento” aún se mantiene vigente a pesar que no han obtenido los resultados esperados y que por el contrario, han generado efectos adversos tales como la disminución del gasto en educación, inequidad en los resultados de los estudiantes, aumento de la segregación social, pauperización del trabajo docente, entre otros (Cornejo, 2006).

Este último elemento es especialmente interesante, ya que existe consenso en reconocer al docente como actor fundamental en los procesos educativos (Vaillant, 2009), sin embargo, estos no fueron, ni son considerados en la generación de las políticas que rigen el sistema educativo chileno (Pavez, 2006). A su vez, en el marco de las políticas neoliberales adquieren nuevas características en su identidad, rol y quehacer que influyen en su labor profesional y su posicionamiento en la sociedad.

El presente artículo tiene como objetivo indagar en las principales características de la profesión docente actual en Chile y cómo se ha ido transformando y construyen-

do bajo la lógica del neoliberalismo. Este acercamiento abordará los fenómenos de desequilibrio entre demandas y apoyos en el rol docente (Cornejo, 2008), despedagogización y cambios en la identidad docente, factores que a nuestro juicio tienen mayor impacto en el campo educativo actual. Con esto, se busca aportar a la comprensión de la situación actual de los docentes en nuestro país y al mismo tiempo entregar elementos que abran la discusión en torno a la importancia del rol docente en el mejoramiento de la calidad de la educación.

1. Acercamiento al contexto neoliberal

El escenario neoliberal actualmente goza de una enorme expansión global, derivando a una ascendente naturalización que dificulta su comprensión. Para desenmarañar esta realidad, vale recordar que la estructura socioeconómica no siempre obedeció los principios capitalistas. En concreto, a finales del siglo XIX principiaron a constituirse los Estados-Nación, aparatos cuyo origen y propósito respondían al aseguramiento de los derechos liberales propugnados en la revolución francesa (Mejía, 2006). Por consiguiente, los ciudadanos conseguían la observancia de sus derechos mediante el estado benefactor, que directamente vehiculizaba sus necesidades a la satisfacción.

La entrada del capitalismo fue minando gradualmente la ordenación referida, siendo sostenida ideológicamente por las posturas neoliberales representadas principalmente por Milton Friedman. En esencia este economista predicaba que para garantizar una mayor libertad a las personas en su rol de consumidores, se debía limitar la regulación del Estado, propiciar la competencia y promover la privatización. Virtualmente esta receta se traduciría en una sociedad más democrática (Friedman & Friedman, 1980).

Sin embargo, el modelo neoliberal está lejos de cumplir sus promesas y en la práctica ha engendrado importantes efectos perversos. Principalmente, destaca la desigual distribución de riquezas causada por la emergencia de poderosos imperios transnacionalizados que buscan maximizar ganancias con la explotación de comunidades humanas y naturales. Además, la globalización en su formato neoliberal alimenta la marginación para los “disidentes” incoherentes de las relaciones mercantiles (Castells, 2000).

El contexto neoliberal hace caso omiso de las necesidades culturales y existenciales de agrupaciones sociales, al entender reduccionistamente la democracia desde una óptica económica y no rescatar la participación política. Los Estados en manos de neoconservadores (misioneros fieles al modelo imperante) y su debilitamiento por impulsos privatizadores, pueden hacer poco para fortalecer la ciudadanía y asegurar equidad social (Mejía, 2006).

2. Neoliberalismo y educación

La influencia del neoliberalismo se puede vislumbrar en diversas áreas de la sociedad, siendo la educación una de las más destacadas. Lo anterior se basa en que este modelo

se instala cuando la discusión en el área reconocía el valor fundamental de la educación y del conocimiento para el crecimiento de los países. De esta manera, aparecía como respuesta bajo una lógica de mercado, los problemas de los enfoques tradicionales en el área (Tedesco, 2012).

De este modo, la escasa eficacia y eficiencia respondían a la poca responsabilidad por los resultados de parte de los actores principales; la competencia era la respuesta para mejorar la oferta educativa; satisfacer las demandas respondía a los requerimientos de participación de las personas y el crecimiento bajo la lógica del “derrame” era la respuesta a los problemas de equidad (Tedesco, 2012). Todos estos elementos sumados en su conjunto producían el tan esperado mejoramiento de la calidad educativa.

Es así como las ideas del modelo neoliberal se extendían a la educación y la transformaban. Ahora la educación tenía como foco formar para la competitividad, para la reestructuración productiva y para obtener un empleo, siendo la dotadora de competencias individuales. La educación pasa a estar centrada en el individuo y es su responsabilidad buscar oportunidades en el mercado para mantenerse competitivo y garantizar su vigencia y actualización (Mejía, 2004).

Bajo este razonamiento, las estrategias más importantes para garantizar calidad educativa son la privatización, el financiamiento de la demanda y la introducción de mecanismos de competencias entre establecimientos educacionales (Tedesco, 2012). Este último punto origina que las escuelas elaboren mecanismos de selección, con el fin de aceptar sólo a estudiantes que puedan obtener buenos resultados en los exámenes nacionales ligados al currículum predominante. Estas evaluaciones indicarán qué colegios son “buenos” y cuáles son “malos”, en base a los resultados que obtengan sus estudiantes (Apple, 1999).

De esta forma, el mercado pasa a controlar la educación, donde los padres podrán escoger las escuelas que obtengan mejores resultados y matricular a sus niños allí (Apple, 1999). Así, las escuelas con bajos resultados irán desapareciendo paulatinamente hasta quedar sólo las que ofrezcan una educación de calidad y con ello habrá un real mejoramiento en el campo educativo. A pesar que la lógica de base es coherente, la evidencia muestra que en la práctica las elecciones no se basan en resultados de pruebas, sino que responden a variables de tipo socioeconómicas (Apple, 1999).

Es posible afirmar que este modelo aplicado a la educación no ha obtenido los resultados esperados. La evidencia plantea que su puesta en marcha tiene consecuencias regresivas sobre la equidad, calidad educativa e incluso la competencia económica (Tedesco, 2012). Es así como aumenta la segregación social, se ignoran valores de índole comunitario, no considera la diversidad de quienes componen la sociedad y genera un cambio en la concepción del rol docente (Apple, 1999). La educación pasa de ser un bien público a un producto de mercado (Pavez, 2006).

3. Efectos del neoliberalismo en la educación chilena

En Chile, el neoliberalismo produjo importantes cambios en las políticas educativas existentes hasta ese momento en el país y las que se desarrollaron con posterioridad. Destacan el inicio en el cambio del rol del Estado junto a procesos de descentralización y privatización en educación (Pavez, 2006), imperando políticas de mercado donde se enfatiza la competitividad, la responsabilidad por resultados y el pago por méritos (Assaél, 2010).

Los principales cambios en las políticas educativas se pueden sintetizar, según Cox (2004), principalmente en: 1) Transferencia de los establecimientos educacionales desde el control del Ministerio de Educación y su burocracia central a los poderes locales representados por el Municipio; 2) Cambio del sistema de financiamiento para incentivar la competencia entre los establecimientos: subsidio por estudiante atendido; 3) Liberación del mercado laboral de los profesores y cambio del régimen universitario de la formación inicial: docentes dejan de ser funcionarios públicos y la carrera de educación no era exclusiva de las universidades; 4) Implementación de un Sistema Nacional de Evaluación para generar una demanda informada de los mejores establecimientos (Programa de Evaluación del Rendimiento Escolar, PER 1982-1984, y Sistema de Información y Medición de la Calidad de la Educación, SIMCE 1988- actualidad); 5) Transferencia de los liceos Técnico-Vocacionales desde el Ministerio de Educación a corporaciones educacionales de las principales asociaciones gremiales de la industria, minería, comercio entre otras; 6) Cambios curriculares con énfasis en la flexibilización de la regulación estatal; 7) Decrece sustancialmente el gasto en educación; 8) *Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza* de 1990: pasa el control del currículum desde el Ministerio de Educación al Consejo Superior de Educación.

Actualmente en la gestión y organización del sistema educativo chileno conviven elementos promovidos por la dictadura militar, como por ejemplo el subsidio a la demanda y la descentralización de las escuelas, con otros más orientados a la oferta, provenientes de los gobiernos de Concertación y Derecha. Los gobiernos de Concertación mantuvieron los ejes fundamentales de la LOCE e inclusive algunas medidas tomadas profundizaron dichos ejes, como por ejemplo el financiamiento compartido y el Sistema Nacional de Evaluación del Desempeño (SNED) (Laies & Delich, 2009).

Por otra parte intentaron corregir la lógica de mercado que se había instalado en el sistema educativo chileno por medio de iniciativas y políticas tales como la jornada escolar completa, programas de mejoramiento de la calidad y equidad educativa (MECE 1 y MECE 2) y programas compensatorios como el P900, entre otros (Laies & Delich, 2009). Sin embargo, a pesar de los intentos la influencia de la lógica neoliberal es innegable y aún guía las decisiones educacionales.

En conclusión, en nuestro país se ha instalado una lógica de un currículum, de estándares y mediciones de aprendi-

zaje, la que promueve políticas de competencia e incentivos entre escuelas y docentes, políticas de capacitación y perfeccionamiento con el fin de entregar metodologías y técnicas para implementación del curriculum (Assaél, 2010). Es así como el sistema educativo chileno es un sistema que ha definido al mercado como organizador, donde el Estado ve disminuida su capacidad para liderar procesos de articulación, construcción de cohesión y consenso (Laies & Delich, 2009).

4. Principales efectos del neoliberalismo en la profesión docente en Chile

4.1. Desequilibrio entre demandas y apoyos en el rol docente

De acuerdo a teóricos del campo sociológico, el concepto de rol puede ser entendido como las expectativas que tienen otros actores en relación a una posición social ocupada por personas, en dos dimensiones: obligaciones y privilegios (Merton, 1995). El rol docente también está sujeto a esta concepción, ya que está interpelado a la vez por deberes y derechos, por presiones y apoyos (Cornejo, 2008). En esta línea y según nuestra opinión, desde el modelo neoliberal imperante estos dos polos constituyentes del rol del magisterio están íntegramente descompensados, al elevar constantemente obligaciones sin la misma respuesta en materia de privilegios. Este fenómeno acontece con una fundamentación ideológica que impulsa cada vez más esta desigualdad.

En una sociedad comprendida desde los derechos, el Estado debe hacerse responsable de brindar el sostén suficiente para que cada rol pueda ejercerse en condiciones de suficiencia, dignidad y prestigio para optimizar sus labores. Bajo el razonamiento neoliberal, el Estado se desprende de esta responsabilidad y únicamente se orienta a demarcar crecientemente el nivel de exigencia aplicado al profesorado (Apple, 1999). En la práctica, todo ello apunta al aumento de la presión que reciben los maestros a través de la definición de un currículum cada vez más complejo y la evaluación constante por mediciones estandarizadas.

A esta realidad se le agrega de forma paralela el menaje y desnutrido apoyo que recibe el claustro. Este notorio desbalance dificulta la obtención de desempeños deseables y la aportación al mejoramiento de la calidad educativa. Es sabido que las condiciones laborales que viven los docentes son insuficientes, repercutiendo en los aprendizajes de los educandos. Los salarios percibidos por los trabajadores centrales de la educación, son los más bajos en promedio si se consideran las remuneraciones del resto de los profesionales (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2006). Además es documentado el proceso de precarización laboral que incide negativamente en el rol docente, a tal punto que muchos tienen que hacer doble jornada para obtener una retribución monetaria apropiada (Mejía, 2006).

Desde la óptica formativa, los docentes en nuestro país reciben insuficientes apoyos que les permitan desempeñarse

satisfactoriamente. Todavía queda un largo camino que recorrer en materia de formación inicial y continua, y la importancia de la construcción de políticas educativas que afirmen un escenario que apele efectivamente al desarrollo docente es indiscutible (MINEDUC, 2006). El Estado debe mediante beneficios directos y regulación, asegurar que el estudiante o el profesor en ejercicio, pueda permanentemente actualizar sus conocimientos y habilidades con la finalidad de adecuarlo a los contextos que enfrenta.

El status del magisterio también debe correr paralelo a los requerimientos exigidos. En la actualidad, sin el soporte estatal, el rol del profesor es el punto de encuentro de la reflexión de variados actores que conversan sobre su quehacer. A la larga, al no contar con la calidad educativa esperada, se responsabiliza ampliamente al profesor desde múltiples perspectivas y se resuelve elevando los estándares y exigencias. En esta matriz, el reconocimiento social no funciona como un fundamento para atraer, retener y elevar la vocación de los educadores.

Es de considerable urgencia instalar una institucionalidad social, ministerial, estatal, formativa y cultural que vehicule la excelencia en el quehacer docente. Dejar la educación en manos de los azares competitivos del mercado sugiere una mayor irresponsabilidad de parte del aparato estatal, pasando a segundo plano para que no se le culpabilice por la calidad de la educación. Una planificación sistemática basada en investigaciones serias, detección de necesidades y participación ciudadana parece ser una parte crucial de la respuesta.

4.2. Despedagogización

El medio neoliberal se ha asentado en Chile filtrándose rápidamente en el ámbito educativo, pero no ha experimentado los cambios adaptativos al contexto globalizado y posmoderno. En el sector educativo municipal y subvencionado, prima una configuración ajustada a la ya pasada época industrial. Esta estructura se basa en cánones de la modernidad, los cuales dictan que para alcanzar mayores estándares de eficiencia es necesario aplicar procedimientos y metodologías tipificadas y probadas centralizadamente (Merton, 1995).

El panorama sociocultural actual requiere una respuesta educativa distinta, ya que las comunidades sumergidas en tensiones posmodernas velan por el respeto de sus identidades étnicas y culturales. A esto se le suma, las transformaciones turbulentas que la globalización invoca en múltiples lugares. Esta amalgama voluble reclama por un orden en base a la participación ciudadana, que acoja la aparición de un cuerpo docente diferente para las escuelas. Dos son los atributos fundamentales que debería disponer el magisterio para adecuarse a las características contemporáneas: reflexión y crítica (Mejía, 2006).

Las decisiones políticas que han sido adoptadas en materia educativa en nuestro país, están lejos de estar a la altura de la actual sociedad del conocimiento (Assaél, 2010). Por ejemplo, el Plan de Apoyo Compartido ofrecido por el MI-

NEDUC (2013) a escuelas con bajos rendimientos SIMCE o ubicadas en contextos sociales de carácter vulnerable, se ha construido en base a las denominadas “buenas prácticas pedagógicas”. En otras palabras, este programa confecciona material didáctico que en teoría sigue metodologías con relación directa a resultados efectivos. Los establecimientos que aceptan este apoyo, deben cumplir al pie de la letra los lineamientos definidos. Los profesores tienen la obligación de convertirse en meros operarios.

Este proceso que transfigura el rol docente a un sentido ejecutante ha sido examinado por Mejía (2006), denominándolo despedagogización. Este concepto nos remonta inevitablemente a la división del trabajo intelectual y manual, que fue tan popular en voz de Taylor. Este último afirmaba que una productividad deseable solo podía alcanzarse con una tecnoestructura conformada por especialistas que diseñaran el trabajo de otros (Mintzberg, 1984). Cabe reconocer que estos principios administrativos son efectivos en sistemas cerrados, no obstante las escuelas son sistemas abiertos que influyen y son influidos por los contextos a nivel micro, meso y macro.

El profesorado visualizado como técnico, está sujeto a una constante regulación externa mediante diversos estándares, apareciendo con ello un fuerte armazón burocrático. Se supone que un principio doctrinario del neoliberalismo es la descentralización, punto que es muy contrario a la carencia de autonomía docente descrita. Sin embargo, hay básicamente dos factores que a nivel nacional atentan contra esto. Primero, la *Ley de calidad y equidad* ha entregado en resumen mayor poder en término de toma de decisiones a los sostenedores de los centros educativos, restándole a los docentes. Y segundo, el Estado ha controlado a las escuelas consideradas prioritarias con planes y programas con diseño central, en vez de promover el desarrollo de la profesión docente al interior de estos establecimientos.

La despedagogización como apego a determinadas normas, provoca varias consecuencias nocivas. Una de las más importantes, dice relación con el divorcio entre medios y fines. Los docentes a causa de la despedagogización, disponen de formación únicamente en los medios de la enseñanza y no los fines que persiguen. De esta manera, se honra el valor instrumental sobre el valor final (Merton, 1995). Esta adherencia a las reglas fijadas, socava la capacidad del profesorado para adaptarse a los cambios sociales y a la diversidad inherente al estudiantado.

Por otra parte, la tendencia hacia la seguridad del cumplimiento normativo limita respuestas divergentes, y por ende también obstaculiza soluciones creativas e innovadoras. Se espera que Chile posea profesores reflexivos y con sentido crítico, pero el proceso de despedagogización dominante dificulta la composición de esta aspiración. El claustro debería ser capaz de hacer uso de la reflexión para reconocer las diferencias individuales de los estudiantes y sus necesidades; levantar y ser conscientes de los objetivos perseguidos, y construir metodologías acorde a las metas.

4.3. Cambios en la identidad docente

Las políticas neoliberales que rigen la educación chilena, también tienen efectos sobre el profesorado, ya que condicionan el contexto donde se desenvuelven y esto a su vez afecta su desempeño y salud mental (Cornejo & Reyes, 2008). Actualmente los docentes deben responder a demandas propias de la globalización, de las sociedades del conocimiento, objetivos educativos nacionales (Cox, 2007) y todo ello muchas veces sin el apoyo necesario, lo que influye en su identidad profesional.

Una de las consecuencias más destacadas se relaciona con la identidad que construyen los docentes en base a los modelos de economía que originan las políticas que guían su quehacer. En Chile, en el discurso impera el modelo de economía del conocimiento, el cual requiere docentes con una identidad fuerte, es decir, con un desarrollado sentido de pertenencia al grupo profesional y altamente calificados. Sin embargo, en la práctica operan políticas que responden al modelo fundamentalista de mercado que necesita una identidad docente débil. La coexistencia de ambos modelos produce que los docentes vayan construyendo una identidad confusa, sin certeza a qué modelo se deben adherir (Assaél, 2010).

A lo anterior se suma la intensificación del trabajo docente, la cual responde a la “obligación” de hacerse cargo de áreas de la socialización que antes se desarrollaban fuera de la escuela (Cornejo & Reyes, 2008). Asimismo, deben responder por los resultados que obtienen los estudiantes en las pruebas estandarizadas, de los cuales depende la captación de matrículas y posibles “incentivos” económicos que puedan recibir. Estos elementos crean nuevos núcleos de identidad relacionados con la victimización y la culpabilización (Guerrero, 2005), al mismo tiempo que generan ambientes competitivos donde difícilmente se pueden establecer relaciones de apoyo entre docentes (Cornejo & Reyes, 2008).

Estos elementos se originan en respuesta a la evaluación social del trabajo de los docentes en base a los resultados que obtienen sus estudiantes. Se les concibe como los responsables de estos, lo que produce una desvalorización de la profesión docente al no cumplir con los objetivos socialmente esperados. De este modo, se produce una doble devaluación de la profesión: una por parte de los “no docentes” y por otra parte de los mismos docentes. Estos se sienten poco apoyados, sobre exigidos y por sobre todo poco valorados, lo que genera que ellos mismos no aprecien su profesión (Vaillant, 2009).

Finalmente todos estos elementos afectan también la salud de los docentes, lo cual queda de manifiesto en las altas tasas de trastornos como disfonías, trastornos cardiovasculares, trastornos depresivos, cuadros de ansiedad y estrés (Cornejo & Reyes, 2008). El burnout, referido al desgaste profesional, presenta altísimos niveles en los docentes chilenos, quienes perciben que las demandas del entorno son estímulos estresantes, cuya intensidad se sobrevalora debido a que consideran que las demandas rebasan sus recursos para afrontarlas (Ramírez & Zurita, 2010).

Conclusiones

El neoliberalismo dispone de un sustento conceptual importante desde la disciplina económica, sin embargo al permearse sobre la actividad educativa suprime la dimensión de derecho que ésta posee. En oposición, las lógicas capitalistas responden a la naturaleza del mercado e históricamente se han expandido con fuerza en nuestro país. Estas operaciones mercantiles afectan al ámbito educativo en su conjunto, pero también inciden como se ha visto a lo largo del artículo en el quehacer docente.

Son varias las aristas implicadas en esta estructura imperante, y la que más se destaca es el notorio desbalance entre las exigencias y apoyos en relación al rol docente. Asimismo, el proceso de despedagogización mencionado contribuye a la desvalorización de la profesión, y paralelamente resta herramientas para su adecuado desenvolvimiento. Las negativas influencias psicológicas, médicas e identitarias que incurren en el claustro también son dignas de mención, porque quebrantan la salud mental y desempeño de los docentes.

Es preocupante la situación nacional que viven cotidianamente los educadores. A pesar del escaso apoyo económico, social, institucional y moral que reciben los profesores, estos son responsabilizados por los resultados educativos. A sabiendas, el Estado restringe su accionar en la temática

y el magisterio no puede cumplir cabalmente con los alzados estándares solicitados. Este círculo vicioso no puede por su cuenta resolver la demanda ciudadana que vela por la mejora de la educación. De este modo, si la competencia mercantil es incapaz de brindar una solución, se hace necesaria una transformación profunda del modelo en la que se funda la educación.

Esta trasfiguración del modelo debe beneficiar a los maestros en sus condiciones de trabajo, formación inicial y continua e institucionalidad, dado que esto es indispensable para optimizar su desarrollo profesional. Para comenzar esta transformación, es menester enfocarse sobre los derechos de los trabajadores de la educación, y también sobre los derechos formativos de la ciudadanía. El ejercicio de esta reflexión dará origen a estrategias beneficiosas para el profesorado, el estudiantado y al país en su conjunto.

Finalmente, consideramos que los desafíos que deben ser superados para una mejora educativa incluyen la arraigada naturalización de la lógica neoliberalista; actores y organizaciones con intereses creados y el debilitamiento estatal en su rol protector. De esta manera, es necesario según nuestra perspectiva, pensar y repensar constantemente las temáticas educativas y en especial las relacionadas a la profesión docente, con la finalidad de generar cambios que afecten favorablemente la educación chilena. ©

Autores:

Karina Moreno Díaz. Psicóloga titulada de la Universidad de Santiago de Chile, Magíster Psicología Educacional de la Universidad de Chile. Diplomado en Psicología Educacional e Infanto-Juvenil (USACH). Con experiencia en Proyectos de investigación en el ámbito educativo y Desarrollo Infantil. Institución laboral: Centro de Microdatos de la Universidad de Chile.

Rodolfo Soto González. Psicólogo titulado de la Universidad de Santiago de Chile, Magíster Psicología Educacional de la Universidad de Chile. Diplomado en Psicología Social y de la Organizaciones y Gestión por Competencias en el Sector Público (USACH). Con experiencia en centros educativos en el área de Integración, Convivencia y Autocuidado. Institución laboral: Corporación de Educación y Salud de la comuna de San Bernardo.

Bibliografía

- Apple, M. (1999). El Neoliberalismo en Educación. *Revista Docencia*, 9, 22-29.
- Assaél, J. (2010). Políticas educativas y trabajo docente en Chile, En D. Andrade & M. Feldfeber (Comp.), *Nuevas regulaciones educativas en América Latina. Políticas y procesos del trabajo docente* (pp.109-104). Lima: Fondo Editorial UCH; Universidad de Ciencias y Humanismo.
- Assaél, J. & Cornejo, R. & González, J. & Rendondo, J. & Sánchez, R. & Sorbarzo, M. (2011). *La empresa educativa chilena*. Educ. Soc., Campinas, 32 (115), 305-322.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Ministerio de Educación [MINEDUC]. (2006). *Docentes para el nuevo siglo. Hacia una política de desarrollo profesional docente. Serie Bicentenario*. Santiago, Chile: MINEDUC.
- Cornejo, R. (2006). *El experimento educativo chileno 20 años después: Una mirada crítica a los logros y falencias del sistema escolar*. REICE, 4(1), 118-129.
- Cornejo, R. (2008). Entre el sufrimiento individual y los sentidos colectivos: Salud laboral docente y condiciones de trabajo, en *Revista Docencia*, 35, 77-85.

- Cornejo, R. & Reyes, L. (2008). *La cuestión docente. Chile: Experiencias organizacionales y acción colectiva de profesores*. Buenos Aires: Fundación Laboratorio de Políticas Públicas.
- Cox, C. (2007). Educación en el Bicentenario: dos agendas y calidad de la política. *Revista Pensamiento Educativo*, 40, 1-25.
- Cox, C. (2003). Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX. En C. Cox (Ed.), *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar de Chile* (pp. 2-22). Santiago: Editorial Universitaria.
- Friedman, M. & Friedman R. (1980). *Free to choice*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Guerrero, P. (2005). *Construcción de identidad y sentido del trabajo en profesores de sectores populares. XVIII Encuentro de Investigadores en Educación*. CPEIP. PAIS.
- Laies, G. & Delich, A. (2009). Sistemas educativos y cohesión social: la reconstrucción de «lo común» en los estados nacionales del siglo XXI. En S. Schwartzman & C. Cox (Eds.). *Políticas educativas y cohesión social en América Latina*. (pp.129- 174). Santiago de Chile: Uqbar Editores, Colección CIEPLAN.
- Pavez, J. (2006). *Reflexiones hacia una propuesta educativa alternativa*. San José, Costa Rica: Oficina Regional de la Educación para América Latina.
- Mejía, M. R. (2006). Cambio curricular y despedagogización en la globalización: Hacia una reconfiguración crítica de la pedagogía. En *Revista Docencia*, 28, 40-53.
- Mejía, M. R. (2004). Implicaciones de la globalización en el ámbito social, educativo y gremial. En *Revista Docencia*, 22,4-15.
- Merton, R. (1995). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mintzberg, H. (1984). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel Economía.
- Tedesco, J. C. (2012). *Educación y justicia social en América Latina* (1a Ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vaillant, D. (2009). La profesión docente: lecciones para diseñadores de políticas sobre reformas que funcionan. En S. Schwartzman & C. Cox (Eds.). *Políticas educativas y cohesión social en América Latina*. (pp.129- 174). Santiago de Chile: Uqbar Editores, Colección CIEPLAN.



La planta insolente revive a Cipriano Castro

María de Los Ángeles Aguilar
Ciudad CCS

La imagen de Cipriano Castro sentado en un antiguo sillón rojo en el que su cuerpo reposa pero su mente se encuentra sumergida en una laguna de sueños y pesadillas, es una de las escenas de la película *La planta insolente*, producida por la Fundación Villa del Cine.

El maestro del séptimo arte venezolano Román Chalbaud es el encargado de dirigir el filme histórico inspirado en la revolucionaria vida política de Castro, quien es interpretado por el experimentado actor Roberto Moll.

“Estamos muy contentos de que hoy en día se pueda llevar la historia a los televidentes porque es muy importante conocerla. La historia nos permite enterarnos de todas las cosas que han pasado, aprendemos a descartar las mentiras que nos han contado y, además, no cometemos los mismo errores”, manifestó el cineasta.

Continúa en la pág. 402

La cinta narra el esfuerzo realizado por el dirigente que se niega a ceder ante las continuas presiones de los caudillos, banqueros, empresas transnacionales y de los acreedores de la deuda externa. *La planta insolente* también recrea el bloqueo de 1902, cuando una flota de 15 acorazados provenientes de Inglaterra, Alemania e Italia bombardearon las costas venezolanas como medida de presión para el cobro de la deuda pública.

Encargo del comandante

El largometraje es el resultado de una idea que manifestó el Comandante Hugo Chávez al historiador Luis Britto García y al cineasta Chalbaud en 2009, durante el estreno de la película *Zamora, tierra y hombres libres*.

“La noche del estreno de Zamora en el Teatro Teresa Carreño, Chávez se dirigió a Britto García y le preguntó: ¿A usted le gustaría escribir un guión sobre la vida de Cipriano Castro?, y él le dijo: sí. Después, se dirigió hacia mí y me preguntó: ¿A usted, Chalbaud, le gustaría dirigir esa película? y le dije: sí. Eso fue hace cuatro años y hoy ya es un sueño hecho realidad”, recordó el director.

Para Chalbaud, el guión de *La planta insolente* es una creación magnífica de Britto García debido a que es un filme histórico poco tradicional que combina los aspectos poéticos con la imaginación sin alejarse de los hechos reales.

“En el guión, Britto García plasmó que Castro tenía pesadillas y eso nos permite una gran libertad para los juegos cinematográficos. También reflejó que tenía un gran sentido del humor y, lo más importante, es que no desconoció los errores del general”, explicó.

Con nueve meses de preproducción debido al alto grado de dificultad del filme, la cinta se comenzó a grabar el primero de abril de 2013 y se tiene previsto que culmine los últimos días de junio. Las escenas de esta obra poco convencional que incluye la creación de efectos especiales y hasta toques de fantasía producidos por la mente de Castro se realizarán con el respaldo de la productora argentina Sociedad Post. El rodaje se desarrollará en diversos lugares de Maracaibo, Carabobo, Lara, Falcón y Miranda. Además, se realizarán algunas grabaciones en Ecuador.

Movilización actoral

Una centena de actores y más de 60 extras integran el elenco de esta producción cinematográfica. Roberto Moll, Hans Christopher, Jean Franco de Marchi, Luis Pérez Pons, Israel Moreno,